

LA TUPAC AMARU: INTERMEDIACIÓN DE INTERESES DE LOS SECTORES POPULARES INFORMALES EN LA PROVINCIA DE JUJUY*

SANTIAGO BATTEZZATI**

1. Introducción

El 24 de marzo de 2011 las veintisiete organizaciones de la Red de Organizaciones Sociales de Jujuy condujeron una masiva movilización en repudio a los crímenes cometidos durante la última dictadura militar. Milagro Sala, líder de la Red y de la Organización Barrial Tupac Amaru, fue la encargada de cerrar el acto en la Plaza Belgrano, frente a la casa de gobierno provincial. En esa oportunidad, la líder manifestó su felicidad al ver entreveradas las banderas de las diferentes organizaciones.

El 29 de abril de ese mismo año, la Red coordinó un acto en el estadio La Tablada por el día del trabajador al que asistieron 35.000 personas, incluyendo sindicatos y organizaciones, según los medios locales. La concentración fue conducida por organizaciones que habían tenido su origen en las protestas de desocupados de la segunda mitad de los años noventa y que de hecho siguen representando en su mayoría a personas sin empleo. Nuevamente, cerrando el acto, Milagro Sala señaló la voluntad de las organizaciones de trabajar con los partidos políticos para seguir generando puestos de trabajo y construyendo viviendas para los desocupados¹.

Estos escenarios muestran un fuerte contraste no sólo con las primeras movilizaciones del Frente de Gremios Estatales (FGE) a comienzos de los noventa

* Quisiera agradecer especialmente a Matilde García Moritán, Lucio Malizia y a la familia Jimenez, al igual que a la gente de la Tupac Amaru y a mis otros entrevistados. Todos ellos se interesaron de una u otra manera por mi proyecto e hicieron de mi estadía en Jujuy una experiencia inolvidable. Sebastián Etchemendy contribuyó con valiosos comentarios y sugerencias a lo largo del desarrollo de este trabajo. Además, agradezco a Fernando Castillo, Candelaria Garay, Mariana Gené, Sebastián Pereyra, Marcos Pérez y a dos comentaristas anónimos de la revista *Desarrollo Económico* por sus sugerencias a versiones anteriores de este trabajo.

** Universidad Torcuato Di Tella - Departamento de Ciencia Política y Estudios Internacionales, Miñones 2177/ 1428, Buenos Aires/5169-7163/E-mail: sanbatte@gmail.com

¹ Ver por ejemplo: <http://www.tribuno.info/jujuy/19204-Commemoraron-el-Dia-del-Trabajador.note.aspx>.

–cuando los gremios estatales eran quienes conducían la protesta– sino también con las movilizaciones de trabajadores desocupados que comenzaron en 1997 y alcanzaron su mayor nivel de movilización entre 2001 y 2002. Durante este último período, la Corriente Clasista y Combativa (CCC) era la principal organización de trabajadores desocupados² de la provincia y las protestas se sucedían en un contexto de fuertes disputas entre las diferentes organizaciones. Incluso en los momentos de mayor tensión política, y en el contexto de un Estado que reprimía la protesta, era extremadamente difícil organizar movilizaciones conjuntas, y aun cuando éstas eran posibles, “todo estaba atado por un hilo”³.

En términos generales, estas imágenes parecen ir a contramano de una literatura que busca señalar que, luego de un período de profundas reformas neoliberales en América Latina, el campo de la organización de los sectores populares habría quedado conformado por una miríada de organizaciones incapaces de actuar en conjunto para negociar frente al Estado. Si bien conceptos como *neopluralismo* (Oxhorn, 1998) y *red estatal* (Collier y Handlin, 2009) describen de manera acertada la organización popular en el Jujuy que va desde los primeros ajustes a los trabajadores estatales hasta el 2002, la llegada del kirchnerismo al poder parece haber alterado de manera radical este escenario.

La alianza del kirchnerismo con la Organización Barrial Tupac Amaru estará en el origen de un modo de intermediación de intereses de los sectores populares informales⁴ al que denominaremos *jerárquico informal*, y que se caracteriza por una organización hegemónica capaz de alinear bajo su égida a otras organizaciones, adquiriendo así un importante poder de presión sobre el gobierno provincial. A su vez, este proceso conducirá a una mayor institucionalización en la negociación en la que las organizaciones nucleadas en la Red de Organizaciones Sociales comenzarán a ser incorporadas en la formulación e implementación de la política pública provincial y buscarán erigirse como las únicas representantes de los sectores informales.

Este modo de intermediación se muestra particularmente novedoso debido a las nuevas posibilidades para la agregación de demandas que comienzan a gestarse en un contexto de mayor coordinación y unidad –consecuencia de una relación jerárquica– entre organizaciones. En este sentido, son insoslayables las semejanzas con el modo de organización que históricamente ha predominado en el sindicalismo en las grandes urbes argentinas.

² A lo largo de este trabajo nos referiremos en general a organizaciones de desocupados para la década del noventa, y a organizaciones sociales para la década del dos mil, siguiendo la diferenciación que marcan los actores y buscando denotar una evolución en el rol de éstas, que comienzan en esta última década a administrar puestos de empleo y ya no sólo planes para los desocupados.

³ Sobre este punto agradezco particularmente a Fernando Castillo.

⁴ Nos referiremos a los sectores informales o a los sectores populares informales –y no a los sectores populares en general–, para hacer referencia no sólo a los trabajadores no registrados, sino también a los desocupados y a las amas de casa, por ejemplo. En otras palabras, utilizaremos este término para referirnos a todos aquellos que no están incluidos de una u otra forma en el sistema, ya sea a través de la economía formal o del amparo estatal.

Adoptando una perspectiva histórica, este trabajo⁵ se propone un doble objetivo. Por un lado, indagará los cambios que se dieron en el campo de la organización de los sectores populares informales en la provincia de Jujuy durante los últimos quince años y que condujeron a la consolidación de un sistema de intermediación de intereses, jerárquico informal. A su vez, buscará caracterizar y comparar los sistemas de intermediación de los sectores informales que se han sucedido en Jujuy desde 1988 hasta el presente.

Creemos que para comprender este proceso es necesario remontarse a las protestas de los gremios estatales que tuvieron su auge entre 1988 y 1997. Como veremos, la mayoría de los gremios que lideraban el FGE pertenecían a la Central de Trabajadores Argentina (CTA) y a la CCC, dos nuevas corrientes sindicales que, por su interpretación de la coyuntura argentina consideraban importante organizar a los desempleados. Estas tuvieron un lugar más que relevante en los primeros cortes de ruta de desocupados en Libertador General San Martín en 1997, en lo que luego sería conocido como el Libertadorazo. A su vez, la política de planes sociales del Estado desencadenaría una fuerte movilización –tanto porque estos planes eran utilizados como incentivo individual por las organizaciones como porque la movilización expresaba la feroz competencia entre organizaciones por hacerse de estos recursos, en un contexto en el que la CCC era la organización más importante de la provincia.

Este estado de movilización y conflicto entre organizaciones se mantendrá hacia 2003. Sin embargo, la llegada del kirchnerismo al poder y la alianza que este gobierno entablará con la Organización Barrial Tupac Amaru, modificará dramáticamente la política de los informales en Jujuy. A través de un acceso privilegiado a la burocracia –consecuencia de esta alianza, y complementado con un *expertise* burocrático que la Tupac ya tenía en el nivel provincial debido a que algunos de sus miembros provenían del sindicato de los empleados estatales (ATE)– la organización comenzará a gestionar un volumen de recursos que le permitirá adquirir una hegemonía indiscutible en el campo de la organización de los informales. De este modo, la Tupac Amaru se transformará en la principal organización social de Jujuy con setenta mil afiliados –organizados a través de una red de copas de leche⁶– y cinco mil trabajadores –principalmente obreros de la construcción–, convirtiéndose en el principal empleador de la provincia luego del Estado y junto al Ingenio Ledesma. Por otro lado, este acceso privilegiado la habilitará para distribuir recursos entre otras organizaciones sociales de la provincia, obteniendo frente a éstas una jerarquía que le abrirá las puertas a un período de coordinación de la protesta social. Este proceso se manifestará en la creación de la Red de Organizaciones Sociales en 2007.

Si la incursión de los sindicatos en la organización de los informales y la alianza de la Tupac con el gobierno nacional son factores imprescindibles para comprender

⁵ Esta investigación se basa en un trabajo de campo realizado en la ciudad de San Salvador de Jujuy durante los meses de febrero y marzo de 2011. Se realizaron en total 35 entrevistas en profundidad a miembros de la Organización Barrial Tupac Amaru, políticos y funcionarios municipales y provinciales, y a miembros de otras organizaciones sociales de San Salvador de Jujuy. A su vez, se utilizó el método de la observación participante en el análisis de manifestaciones y demostraciones, y se consultaron los periódicos locales *Pregón* y *El Tribuno*, y los diarios digitales *El Libertario* y *Jujuy Online*.

⁶ Las copas de leche consisten en la preparación de meriendas para los niños en los barrios populares que se realizan dos o tres veces por semana, en general en la casa de algún miembro de la organización.

este proceso, el liderazgo de Milagro Sala no lo es menos. Esta líder tuvo un rol fundamental en las primeras incursiones de la CTA en el territorio, así como en la disciplina impuesta en su organización para alcanzar los objetivos de los primeros programas de viviendas en 2003 y en la estratégica alianza que fundó entre las principales organizaciones de desocupados de Jujuy.

Lo que resta de este trabajo será organizado del siguiente modo. En el segundo apartado, introduciremos el sistema de intermediación de intereses como marco de análisis para estudiar la evolución de los modos de organización de los sectores informales y definiremos el concepto de sistema jerárquico informal. A continuación, haremos un recuento de las movilizaciones sindicales y del surgimiento de las organizaciones de desocupados en el período 1988-2002. En la cuarta sección, describiremos las regulaciones informales que, mediante su alianza con el kirchnerismo, dotaron a la Tupac Amaru de los recursos que le permitieron a la vez convertirse en una organización hegemónica y distribuir recursos entre otras organizaciones. En la quinta sección, mostraremos el lugar que el liderazgo de Milagro Sala tuvo en este proceso y el modo en que la administración de los recursos en el contexto de una organización territorial permitió una continuidad en la capacidad de movilización y dio origen a una red institucionalizada de servicios orientada a garantizar derechos de los sectores informales. Por último, desarrollaremos una comparación entre tres sistemas de intermediación de los informales –el neopluralista, el de red estatal y el jerárquico informal–; y mostraremos cómo este último consolida una forma particular de articular intereses, habilita a la Red de Organizaciones Sociales a aspirar con éxito al monopolio de la representación de los sectores informales en la provincia, y permite su participación en mesas de diálogo sobre la formulación e implementación de la política pública.

2. El sistema de intermediación de intereses como marco de análisis

En términos generales, el desmantelamiento del modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) en América Latina llevó a que Philip Oxhorn (1998) reformulara la pregunta que daba título al famoso artículo de Philippe Schmitter y sentenciara que el siglo del corporativismo había terminado, dejando lugar a un nuevo sistema de intermediación de intereses: el neopluralismo. Según Oxhorn, el neopluralismo es el sistema de intermediación de intereses que caracteriza a las sociedades latinoamericanas en su fase neoliberal y que se identifica por la multiplicidad de formas de representación –dado que los sindicatos son ya un actor entre otros–, y por el lugar central que ocupa el mercado en la asignación de recursos y oportunidades. En este sistema, el Estado se relaciona con los sectores populares informales a través de la política social focalizada que se administra de forma descentralizada, y en algunos casos con el apoyo de organizaciones no gubernamentales. Las prácticas clientelares se convierten además en la forma en que los partidos políticos que consiguen acaparar para sí parte de los recursos estatales buscan garantizarse el apoyo de estos sectores sociales.

Collier y Handlin (2005, 2009) fueron los primeros en llamar la atención sobre la importancia que tomaba en este contexto el estudio sistemático del modo en el que los intereses de los sectores informales son intermediados. A lo largo de su trabajo

postulan el pasaje de un sistema de intermediación de intereses centrado en la relación entre partidos y sindicatos (Union Party-Hub o UP-Hub) típico del período de ISI a uno conformado por una Red de Asociaciones (Association-Net o A-Net) característico del Estado neoliberal. Diferenciando entre acción colectiva primaria –la movilización de individuos– y secundaria –la coordinación de la movilización entre organizaciones–, argumentan que las organizaciones que predominan en el sistema de UP-Hub –los sindicatos– tienen mayor dificultad para producir acción colectiva primaria y mayor facilidad para la coordinación entre organizaciones –acción colectiva secundaria–, mientras que el caso inverso se daría entre las organizaciones del sistema A-Net, donde la coordinación es sumamente dificultosa. Para estos autores, ello se debe tanto a los rasgos organizacionales que caracterizan a los colectivos de cada uno de los sistemas de intermediación, como al rol y las características del Estado en cada uno de los períodos. Por último, concluyen que parece existir una tensión entre el acceso a los recursos y la autonomía de las diferentes organizaciones, hecho que, por otra parte, ya había sido señalado repetidas veces respecto de las organizaciones piqueteras en Argentina (ver por ejemplo Svampa y Pereyra, 2003). Para este caso, Collier y Handlin (2009) sostienen que se consolida una *red estatal* en la que las organizaciones tienen comparativamente un fuerte acceso al Estado –hecho que a su vez compromete su autonomía–, y que éste tiene la capacidad de dar forma al sistema de intermediación de intereses, al menos parcialmente, al otorgar mayores recursos a algunas organizaciones e influir sobre sus demandas.

Queda claro que tanto el concepto de neopluralismo como el de red de asociaciones –y el de red estatal– fueron ideados en contextos históricos que buscaban explicar el contraste de las reformas neoliberales con un período anterior de ISI que, en la provincia de Jujuy, no se dio. A pesar de ello, creemos que estos desarrollos teóricos, nos dotan de una serie de herramientas que permiten describir atinadamente el modo en el que las demandas de los sectores populares informales fueron intermediadas durante el período que va de 1988 a 2002.

2.a. El concepto de sistema de intermediación jerárquico informal

A partir de 2003, la llegada del kirchnerismo al poder pondrá en marcha una serie de políticas que tendrán un profundo efecto sobre las organizaciones de desocupados que habían surgido a partir de 1997. Éstas impulsarían la consolidación de un sistema de intermediación de intereses de los sectores populares informales diferente en la provincia de Jujuy al que denominaremos *sistema de intermediación jerárquico informal*.

El caso que aquí estudiaremos y el concepto de sistema jerárquico informal suponen un doble desplazamiento con respecto a la literatura existente que creemos será particularmente fecundo. En primer lugar, el desplazamiento de la esfera nacional a la provincial en el contexto de un país federal como la Argentina complejiza la relación entre organizaciones sociales y Estado, la cual no puede ya ser reducida a una simple tensión entre acceso a los recursos y autonomía respecto del Estado. Esto se debe justamente a que el nivel que proporciona dicho acceso no es necesariamente aquel en el que la autonomía tiene particular relevancia para las organizaciones, desde el punto de vista de sus reclamos cotidianos. Asimismo,

parecería que la diferenciación de intereses entre el Estado provincial y el nacional –aun cuando ambos pertenezcan al mismo signo político– es consecuencia de la escasa influencia que las disrupciones generadas por organizaciones sociales en Jujuy ejercen en la esfera política nacional.

En segundo lugar, este concepto expone un modo de intermediación en el que las organizaciones de los sectores populares informales consiguen una coordinación sistemática en la movilización, y en la negociación con el Estado, rasgo que hasta ahora se suponía reservado únicamente a los sectores populares formales. De hecho, el sistema jerárquico informal presenta notables similitudes con el sistema corporativista, tal como fue definido por Schmitter (1974). Así, al igual que en éste, las unidades constitutivas del sistema articulan intereses de manera colectiva, se encuentran organizadas de manera jerárquica, y aspiran con éxito al monopolio de la representación de su sector frente al Estado, al ser reconocidos como los únicos interlocutores válidos e incorporados en las discusiones sobre la formulación de la política pública.

A su vez, este sistema se diferencia del corporativismo principalmente porque no existe diferenciación funcional, lo que se debe al modo en que las organizaciones de los sectores populares informales con capacidad de presión sobre el Estado se han constituido históricamente en el caso argentino. Asimismo, en este sistema el Estado no puede limitar el número de organizaciones que representan a los sectores informales, ni tampoco volver *obligatoria* la afiliación de estos sectores a las organizaciones existentes (lo que no le impide otorgar a algunas organizaciones un acceso desigual a los recursos del Estado, generando así importantes incentivos a la afiliación a éstas) Por último, quizás la mayor diferencia con el corporativismo sea el hecho de que en este caso no existe un marco jurídico que garantice la continuidad de este sistema.

Es también en relación con este último aspecto que nos referiremos aquí a un sistema jerárquico informal, y no sólo por el hecho de que sea un sistema de intermediación de los sectores populares informales. Dicho de otro modo, con este concepto buscamos referirnos a la vez a un sistema de intermediación de intereses de los sectores *informales*, y a uno en el que las regulaciones del Estado que le dan origen son en gran medida *informales*. Utilizamos el concepto de regulaciones informales en el sentido de lo que Helmke y Levitsky (2006: 5) definen como instituciones informales, es decir, “reglas socialmente compartidas, por lo general no escritas, que son creadas, comunicadas y aplicadas fuera de los canales oficiales”. Si en este trabajo nos referimos a regulaciones informales es con el único objetivo de hacer hincapié en el modo en que estas instituciones regulan el sistema de intermediación de intereses que aquí estamos buscando describir.

Teniendo estos aspectos en cuenta, definimos entonces al *sistema jerárquico informal* como un modo de intermediación de intereses de los sectores populares informales en el que las unidades constitutivas con capacidad de presión sobre el Estado son limitadas y se encuentran organizadas de manera jerárquica –como consecuencia en parte de regulaciones informales del Estado–, y en el que estas unidades aspiran con éxito a un monopolio de la representación de estos sectores, al ser reconocidas por el Estado e incorporadas en discusiones sobre la formulación de política pública.

Podemos señalar, entonces, cinco dimensiones características de las unidades constitutivas de un sistema de intermediación jerárquico informal. Son las siguientes:

- a. Articulan intereses de manera colectiva;
- b. lo hacen de forma independiente –al menos en cierta medida– de los partidos y del Estado;
- c. se encuentran organizadas de manera jerárquica;
- d. proveen servicios para sus afiliados;
- e. son reconocidas por el Estado como los representantes legítimos de los sectores a los que representan –obteniendo un monopolio de dicha representación– e incorporadas en discusiones de política pública.

3. Entre estatales y desocupados: la protesta en Jujuy (1988-2002)

3.a. Del Frente de Gremios Estatales y la resistencia al embate neoliberal (1988-1997)

La década de los ochenta se caracterizó en Jujuy por un aumento del empleo público al tiempo que la mecanización de ciertas industrias (como el azúcar y el tabaco) expulsaba trabajadores del sector privado. Así, mientras que según el censo de 1980 había 57,3 asalariados en el sector público por cada 100 en el sector privado, para el censo de 1991 había 83,7 (Gómez y Kindgard, 2006). Hacia finales de los ochenta, sin embargo, las presiones de ajuste fiscal provenientes del Estado nacional –que se veía obligado a acatar las directivas del Fondo Monetario Internacional– y los altos índices de inflación comenzaron a afectar de manera notable a los trabajadores estatales, produciendo un atraso en el pago de los salarios y una caída del salario real.

El Frente de Gremios Estatales (FGE) se conformó en 1988 como respuesta a estas medidas, buscando aglutinar el creciente descontento que existía entre los trabajadores estatales. Durante el año 1990 las deudas que el Estado provincial tenía con los trabajadores estatales y las nuevas medidas de ajuste anunciadas desde el gobierno nacional que incluían despidos y recortes salariales desataron una reacción por parte del FGE y de la CGT jujeña. Las protestas se multiplicaron y condujeron a la formación de una Multisectorial, compuesta por sindicatos, organizaciones estudiantiles y colegios profesionales. Ésta organizó un cabildo abierto en el estadio de La Tablada que exigió la dimisión del gobernador Ricardo De Aparici, quien renunció seis días después, tras varias protestas que confluyeron en la toma de la legislatura provincial (Kindgard, 2009). De Aparici fue sólo el primero de cuatro gobernadores que renunciaron antes de terminar su mandato en contextos de alta conflictividad social durante la década de los noventa.

La continuidad de las protestas, que ocasionaron también la renuncia del gobernador José Carlos Ficooseco en 1994, acabó por consolidar al Frente de Gremios Estatales como la punta de lanza de este proceso toda vez que la CGT provincial se mostraba dividida y tomaba una postura ambigua en su rechazo a las medidas del gobierno.

3.b. El Libertadorazo y el surgimiento de un nuevo actor

En mayo de 1997 los primeros cortes de ruta organizados por el Centro de Desocupados y Desempleados de Libertador General San Martín provocaron la irrupción de los desocupados en la escena política provincial. Estas protestas tuvieron como antecedentes inmediatos la Marcha por la Dignidad y los primeros cortes de ruta de Cutral-Có en Neuquén. El gobierno provincial decidió desestimar estos cortes y ordenó la represión por parte de la Gendarmería para liberar las rutas, lo que produjo una reacción contundente de la población de Libertador y la generalización de la protesta que alcanzó 24 cortes en toda la provincia. Los cortes fueron levantados luego de la firma de un acuerdo con el gobierno provincial, pero este evento marcaría un fuerte viraje en la forma de la protesta popular jujeña. El rol que los actores ya instituidos –principalmente los gremios del FGE y la Iglesia católica– tuvieron en lo que respecta al origen y a la resolución del conflicto da cuenta del modo en el que las demandas de los sectores informales fueron expresadas al poder político en el contexto de un nuevo actor que comenzaba a dar sus primeros pasos.

Por un lado, es necesario resaltar que el Frente de Gremios Estatales apoyó y tuvo un rol preponderante durante los cortes, al punto que los piqueteros del primer corte organizado en Libertador partieron desde la sede del Sindicato de Empleados y Obreros Municipales (SEOM) de esa localidad. En este punto se hace ineludible referirse a los gremios que para esta época componían el FGE, y a los sindicatos que los nucleaban. Estos eran: SEOM y Centro de Educadores y Docentes de la Enseñanza Media y Superior (CEDEMES), ambos ligados a la CCC; Asociación de Docentes y Educadores Provinciales (ADEP) y Asociación de Trabajadores del Estado (ATE), ligados a la CTA; Asociación de Trabajadores de Sanidad (ATSA), ligada a la CGT; y Asociación del Personal Universitario de la Administración Pública (APUAP) (Gómez y Kindgard, 1998).

Como puede verse, la mayoría de los sindicatos que componían el Frente –conducidos por el SEOM y por Carlos "El Perro" Santillán– estaban ligados a la CTA y a la CCC. Ambas organizaciones sindicales buscaban diferenciarse de la CGT y compartían un acuerdo sobre la importancia de incluir y organizar a los sectores desocupados de la población. Esto resulta insoslayable para comprender la cooperación que existió en Jujuy entre trabajadores ocupados y desocupados. Como veremos, este mismo hecho dotaría a la Tupac Amaru –a través de militantes de ATE, que luego pasarían a trabajar en esta organización– de un *expertise burocrático* y una red de conocidos que garantizaría un acceso privilegiado a la burocracia provincial.

Es importante señalar, por otra parte, que la Iglesia tuvo un rol destacado en la gestión y la resolución del conflicto a través del obispo Palentini, jugando el rol de intermediaria entre los desocupados y el Gobierno, al punto que esa institución firmó el acta de resolución del conflicto en calidad de "testigo". El párroco de La Quiaca, Jesús Olmedo, acabó denunciando la intención del gobierno de utilizar a la Iglesia para desmovilizar a la población (Gómez y Kindgard, 1998).

3.c. La consolidación de la organización territorial (1997-2002)

Denis Merklen estudia un proceso de *territorialización* de la política en el que las clases populares encuentran nuevas formas de *afiliación* en la organización barrial,

en el contexto de una crisis social. Este proceso se remonta, al menos en la provincia de Buenos Aires, a las tomas de tierras y a la creación de asentamientos durante los años ochenta. Así, la cooperativa El Tambo, integrante de la Federación de Tierra, Vivienda y Habitat, liderada por Luis D'Elía, y su posterior acercamiento a la CTA, conformaron una línea de continuidad coherente en la que los desocupados encontraron una nueva forma de demandar al Estado a través de la autoorganización barrial, que luego consiguió proyectarse más allá del barrio a través de una alianza sindical (Merklen, 2005; Delamata, 2004).

Si bien esta es una línea posible, e incluso existen casos de autoorganización barrial en la conformación de asentamientos como el del barrio Campo Verde (ver por ejemplo, García Moritán, 1997), creemos que para el caso jujeño –y para las organizaciones que alcanzaron mayor capacidad de movilización–, el camino que debe ser seguido es el contrario; es decir, el que va de las organizaciones sindicales a la organización territorial, y que tiene como segundo momento, para el caso de la Tupac Amaru, la emancipación de la organización territorial del sindicato.

La organización barrial de la CTA (que sólo más adelante pasaría a ser conocida como Organización Barrial Tupac Amaru)⁷ comenzó a orientarse al trabajo barrial en San Salvador a partir de 1998. Esta incursión consistió en la organización de copas de leche y estuvo liderada por Milagro Sala, ex empleada pública y dirigente de ATE. En la primera época, Sala se encargaba de formar dirigentes barriales para que organizaran copas de leche en sus barrios. Asimismo, la estructura y los recursos de los sindicatos de la CTA fueron sumamente importantes durante este período, puesto que dotaron a la organización de una red preexistente de vínculos sociales que serían cruciales a la hora de expandir la organización.

Durante los años noventa la planta de trabajadores estatales dejó de crecer hasta casi estancarse. Este hecho, sumado al crecimiento generalizado del desempleo en la provincia, tuvo un particular efecto sobre los jóvenes, quienes no tenían opciones para insertarse en el mercado laboral. Como señala Laura Golovanevsky (2001), “la tasa de desempleo entre los menores de 25 años es más elevada que la del resto de los grupos [...] [y] muestra una tendencia creciente en el período [(1991-1999)]”. Esta situación tuvo consecuencias sobre los ingresos familiares, pero al mismo tiempo permitió que algunas reparticiones estatales sirvieran de base para la organización de los desocupados. Tal es el caso de la Repartición de Inmuebles de San Salvador, en la que los vínculos entre los trabajadores organizados de ATE permitieron la organización de copas de leche en los barrios. Tal como sostiene Rosalía, delegada de ATE en esta repartición: “Nosotros éramos trabajadores del Estado pero nuestros hijos eran desocupados, así que con ellos empezamos a organizar las copas de leche”⁸.

Cabe preguntarse por qué organizaciones como la CCC y la CTA –cuyos gremios habían combatido unidos por las demandas de los estatales e incluso habían cooperado durante los primeros cortes de ruta– procedieron a la organización territorial de manera separada, entrando en un período de competencia y conflicto (Svampa y

⁷ La Tupac Amaru nació en el seno de ATE, y formó parte de la CTA hasta el 2010, año en que decidió alejarse de esta ante la victoria de la facción opositora al gobierno nacional que ella misma había favorecido.

⁸ Entrevista con Rosalía, 18/3/2011.

Pereyra, 2003). La respuesta a esta cuestión es doble. Por un lado, la CCC sostenía una visión revolucionaria del cambio que la CTA no compartía, y que conllevaba diferentes implicancias en cuanto a la forma que debía tomar la organización popular en los barrios. Por otra parte, y quizás haya sido éste el factor determinante, la política focalizada que el gobierno adoptó frente a los desocupados promovió una multiplicación de organizaciones y la competencia de éstas por obtener los planes sociales (Garay, 2007). Fernando Acosta, al referirse a las luchas de los estatales, sugiere la diferencia que existe entre las reivindicaciones de los trabajadores estatales y la de los desocupados: cuando los primeros consiguen un aumento salarial, éste es para todos y no sólo para quienes participaron de las movilizaciones, “porque lo que se le reconoce es el trabajo a la persona”⁹. Así, esto que está en el sentido común de las luchas sindicales del dirigente histórico de ATE-Jujuy y que implica que los beneficios conseguidos en la lucha son para todos los trabajadores, contrasta fuertemente con la lógica instaurada entre las organizaciones de desocupados producto de la política social focalizada que el gobierno de Menem, y luego el de la Alianza, implementaron como respuesta a las demandas de los desocupados.

Desde el punto de vista de las organizaciones, obtener planes implicaba recursos para la movilización. En el caso de la CCC, por ejemplo, el sistema de puntaje por participación en las movilizaciones y cortes de ruta era un mecanismo corriente hacia 2002. Las palabras de Rosa, militante de la CCC y luego de la ODIJ¹⁰, permiten darse una idea bastante acabada del modo en que las organizaciones administraban los planes: “Teníamos el puntaje: 25 puntos por ser seguridad, 20 puntos por corte, y 10 puntos por movilización. Yo tuve el plan recién con 540 puntos y eso que yo era una de las que organizaba”¹¹.

Hacia 2002 la CCC era la organización con mayor capacidad de movilización en la provincia, seguida –de lejos– por la CTA. En este contexto, la competencia por los planes sociales acabó por desatar violentos enfrentamientos callejeros al punto de que las organizaciones comenzaron a manifestarse a diferentes horas del día para no encontrarse.

Por otra parte, para esta misma época la CCC jujeña había entrado en crisis como consecuencia de conflictos internos que acabaron expulsando a muchos de sus miembros, lo que condujo a una declinación de su poder e influencia¹².

La territorialización de la política a través de las organizaciones de desocupados supuso en Jujuy una alternativa para los informales, a pesar de no conducir a una acción colectiva concertada. Si por un lado la política estatal y la apropiación de los planes sociales favorecieron la acción colectiva y mermaron en gran medida las fases de los “ciclos de la protesta” (McAdam, 1999; Tarrow, 1994), consolidando una capacidad constante de movilización entre las organizaciones de desocupados, fue

⁹ Entrevista con Fernando Acosta, Secretario General histórico de ATE-Jujuy, 15/3/2011.

¹⁰ La ODIJ (Organización de Desocupados Independientes de Jujuy) es un desprendimiento de la CCC liderado por José Bejarano, hoy parte de la Red de Organizaciones Sociales.

¹¹ Entrevista con Rosa, 18/3/2011.

¹² No existe hasta el momento, al menos en lo que nos concierne, ningún estudio detallado sobre las causas de la disgregación de la CCC jujeña.

esta misma política la que impulsó una fuerte competencia entre organizaciones e impidió la coordinación entre ellas.

4. Regulaciones informales para los informales: La alianza del kirchnerismo y la Tupac Amaru

La alianza privilegiada que la Organización Barrial Tupac Amaru entabló con el kirchnerismo a partir de 2003 contribuyó de manera crucial a la reconfiguración del modo de intermediación de intereses de los sectores informales en Jujuy. Dicha alianza implicó un acceso –y un trato– privilegiado a la burocracia estatal –y a sus programas y planes. El hecho de que la Organización Barrial Tupac Amaru no gestione el acceso a planes sociales, a través del Centro de Referencia del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación en Jujuy sino en el Ministerio en Buenos Aires es sólo un ejemplo de este trato diferenciado¹³.

Concretamente esta alianza se manifestó en dos regulaciones informales del Estado que fueron particularmente relevantes para dar forma a un sistema de intermediación jerárquico informal. Éstas fueron: la asignación de una proporción muy importante del Plan de Emergencia Habitacional con la capacidad de administrarlos sin el control del gobierno provincial; y la posibilidad, por parte de la Tupac, de conseguir planes para otras organizaciones.

Por otra parte, en el caso de las oficinas y ministerios provinciales, debe tenerse en cuenta que algunos de los primeros miembros de la Tupac –entre ellos Milagro Sala– provenían de ATE¹⁴. Así, en su trayectoria del sindicato estatal a la Tupac, estos militantes parecen haber llevado consigo las *habilidades transferibles* –en el sentido de Grzymala Busse (2002)– que dotaron a la organización de un *expertise* burocrático y de una red de contactos en la burocracia provincial que le permiten responder de manera eficiente a las exigencias técnicas relativas al acceso a programas estatales.

4.a. El Plan de Emergencia Habitacional y la consolidación de una organización hegemónica

El Programa de Emergencia Habitacional (PEH) –actualmente Programa Federal de Integración Socio Comunitaria– es la principal fuente de recursos de la Tupac Amaru. Este programa prevé el desarrollo de infraestructura urbana (principalmente viviendas) gestionado por cooperativas.

La Organización construye en la actualidad entre novecientas y mil viviendas por año en la provincia (de las cuales la mitad se construyen en San Salvador), lo que representa aproximadamente el cincuenta por ciento de las viviendas construidas en la provincia por medio de este programa¹⁵.

¹³ Entrevista con Hugo Cáseres, encargado del Centro de Referencia del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, 18/3/11.

¹⁴ Entrevista con Olga, delegada de la repartición de Rentas de ATE, 21/3/2011.

¹⁵ Esta magnitud debe pensarse, a su vez, en comparación con otras organizaciones como la ATD, que realiza alrededor de 64 viviendas, o de la ODIJ, aliada de la Tupac, que construye anualmente 80 viviendas en San Salvador.

Sin embargo, esta proporción de la asignación de los recursos, que también se repite en la asignación de otros programas sociales no puede explicar por sí sola –incluso en el contexto de una organización territorial– la capacidad de movilización y de presión de la organización sobre el gobierno provincial, dado que, como ya hemos señalado, el acceso a recursos estatales suele implicar una pérdida en la autonomía. Lodola y Bonvecchi (2010) proponen clasificar las transferencias según su nivel de discrecionalidad como una variable continua, tanto desde el punto de vista del presidente como desde el de los gobernadores. Esta clasificación es relevante en este caso para determinar en qué medida estas transferencias son discrecionales desde el punto de vista de los gobernadores e intendentes¹⁶, en tanto dicha discrecionalidad les otorga un poder de negociación con la Tupac Amaru que podría traducirse en capacidad para desmovilizarla o para incorporarla a las filas oficialistas.

Así, el PEH otorga una elevada discrecionalidad al Ejecutivo nacional puesto que éste tiene la última decisión en todas las dimensiones que estos autores consideran relevantes. Es el Ejecutivo nacional el que decide el monto de la asignación de este programa en los diferentes distritos del país, el momento de la asignación de los recursos y cuáles serán las cooperativas que recibirán los fondos. Además, el Ejecutivo tiene la última palabra, pero no el poder de decisión total, sobre el momento en que se desembolsa el dinero para las cooperativas. Por otro lado, desde el punto de vista de los gobernadores, esta transferencia tiene un bajo nivel de discrecionalidad, puesto que éstos no pueden asignar ni reasignar los fondos, ni tampoco designar a los encargados de ejecutarlos. Sin embargo, los municipios son los encargados de monitorear –a través de las Unidades Ejecutoras Municipales (UEM)– el avance de las obras y de autorizar el desembolso de cada uno de los seis pagos que le corresponden a las cooperativas, y que no son mensuales sino que están supeditados al avance de las obras. Del mismo modo, el gobierno provincial audita a las UEMs de la provincia a través de la Unidad Ejecutora Provincial (UEP) y autoriza el envío de los fondos del gobierno nacional a los municipios. Esto implica que, en principio, el gobierno provincial conservaría cierto poder de negociación frente a las organizaciones ya que puede, a través de criterios y exigencias técnicas –que fácilmente pueden ser manipuladas con objetivos políticos–, retrasar los pagos.

A pesar de ello, este poder de negociación es inexistente en los hechos, al menos en lo que respecta a la Organización Barrial Tupac Amaru –y a sus organizaciones aliadas que también construyen viviendas, como la ODIJ. Tanto Javier Bustos, encargado de la UEM de San Salvador, como Ginés Fernando Rosenbluth, secretario de Infraestructura de la provincia, coinciden en que para el caso de la Tupac Amaru ellos son un simple “pasamanos”, y que los pagos se hacen mensualmente. El Arq. Rosenbluth sostiene además que Milagro Sala tiene contacto telefónico directo con el Ejecutivo nacional y que ella conoce antes que el gobierno provincial el momento en que éste va a recibir el dinero del PEH¹⁷. Este hecho no es

¹⁶ Si bien en nuestro análisis haremos mención tanto al nivel provincial como al municipal, debemos subrayar que la inexistencia de cualquier mecanismo de coparticipación entre la provincia y los municipios conlleva una dependencia de estos últimos frente a aquel, que implica que el gobierno provincial es el que conserva el poder de decisión y negociación.

¹⁷ Entrevistas con Javier Bustos, 3/3/11, y con Ginés Fernando Rosenbluth, 2/3/11.

anecdótico, sino que muestra hasta qué punto el gobierno provincial no cuenta siquiera con la incertidumbre sobre el momento en que ha recibido los fondos para el programa como mecanismo para retrasar los pagos. Además, nos permite esbozar las prácticas que constituyen a esta institución informal, y el rol que ocupan cada uno de los actores involucrados en ésta.

Lo que parece quedar claro es que el análisis de la discrecionalidad de las transferencias no puede limitarse únicamente a un estudio de las normas e instituciones formales que las regulan. Por el contrario, creemos que en este caso es fundamental prestar atención a la dependencia fiscal global de la provincia de Jujuy y a las regulaciones informales existentes. Agustina Giraudy (2009: 228) desarrolla un índice que mide la dependencia fiscal de las provincias argentinas (tomando en cuenta los déficits y deudas provinciales), y en el que Jujuy aparece como la tercera provincia más dependiente, con una puntuación de casi 0,8 (en un índice que va de 0 a 1). Asimismo, según el diputado provincial y secretario de la comisión de Finanzas de la legislatura de la provincia Marcelo Abraham, Jujuy es altamente dependiente de los aportes de la Nación que exceden las transferencias automáticas para poder cubrir sus gastos corrientes¹⁸. Por otro lado, es importante destacar la escasa repercusión que la movilización de la Tupac Amaru tiene en la esfera pública nacional, lo que se debe principalmente a la distancia que existe entre Jujuy y el centro político y económico del país.

Así, la dependencia fiscal de la provincia de Jujuy con la Nación permite explicar las condiciones de posibilidad de esta regulación informal que habilita a la Tupac a recibir los recursos del PEH sin tener que negociar con el gobierno provincial. En este mismo sentido, es necesario agregar que fue esta misma dependencia –y el hecho de que el gobierno provincial esté aliado al nacional– la que motivó por largo tiempo una postura de no represión a la protesta social, y sobre todo a la Tupac Amaru. De hecho, el gobierno de Eduardo Fellner comenzó a cambiar su postura de enfrentamiento y represión a las organizaciones de desocupados en las vísperas de las elecciones en las que Néstor Kirchner fue elegido presidente.

4.b. Distribuyendo recursos entre organizaciones: jerarquía y coordinación en la movilización

*“Que bueno ver todas esas banderas
entreveradas”.*

Milagro Sala

Acto frente a la casa de gobierno de
Jujuy, 24 de marzo de 2011.

La segunda regulación informal consecuencia de la alianza con el kirchnerismo, otorga a la Tupac Amaru la capacidad de conseguir recursos para otras organizaciones. El mecanismo a través del cual una organización con cierto acceso al Estado consigue recursos para otras parece ser una práctica común. De este modo, la Agrupación de Trabajadores Desocupados (ATD) de Jujuy consiguió el acceso al

¹⁸ Entrevista con Marcelo Abraham, 1/3/11.

PEH a través de su relación con la Unión de Trabajadores de Desocupados (UTD) de Mosconi¹⁹. La Tupac Amaru tiene esta misma capacidad, con la notable diferencia de que, cuando este tipo de vinculación se da de manera sistemática y dentro de un mismo territorio provincial produce importantes efectos sobre las perspectivas de la acción colectiva entre organizaciones (o acción colectiva secundaria) y sobre la capacidad de presión sobre el gobierno provincial. Del mismo modo, la Tupac Amaru recibe bolsones de mercadería del gobierno provincial, parte de los cuales redistribuye entre otras organizaciones. A esto debe sumarse el acceso a todo tipo de planes sociales, como los PEC (Programa de Empleo Comunitario), que la Tupac gestiona en el nivel nacional para las organizaciones de la Red. Si bien en algunos casos no queda claro hasta qué punto la Tupac Amaru continúa teniendo el control de estos recursos una vez que les han sido otorgados a las organizaciones, la incertidumbre parece jugar a favor de la Tupac toda vez que la alianza entre esta organización y el gobierno nacional es algo que nadie pone en duda.

Estas dos dimensiones del acceso a la burocracia actúan como regulaciones informales por parte del Estado nacional que ponen las bases para un sistema particular de intermediación de los informales, al incentivar a las organizaciones sociales a encolumnarse detrás de la Tupac Amaru. Esto se produce, por un lado, por el poder de presión que la organización ha obtenido como consecuencia de los recursos provenientes del PEH y otros programas estatales en el contexto de una organización territorial que la ha convertido en una organización hegemónica; y, por el otro, por la posibilidad de conseguir recursos para otras organizaciones de la provincia. Como lo sintetiza René, dirigente de la organización Facundo Quiroga, que forma parte de la Red, trabajar con la Tupac les otorga “una mayor capacidad de gestión a nivel nacional y una mayor capacidad de lucha en la provincia”²⁰.

El encolumnamiento de una parte importante de las organizaciones de informales de la provincia detrás de la Tupac ha cristalizado en la creación de la Red de Organizaciones Sociales en 2007. Además, estas regulaciones informales han producido un giro de ciento ochenta grados con respecto al escenario prevaleciente en el período 2000-2002 en el que, como veíamos, las organizaciones sociales se encontraban fuertemente enfrentadas. Es en relación con este pasado que debe entenderse la referencia de Milagro Sala a las banderas *entreveradas*, en alusión a la buena convivencia pero sobre todo a la capacidad de coordinación en la movilización que existe entre organizaciones en Jujuy en el presente.

5. El liderazgo de Milagro Sala y la organización interna de la Tupac Amaru

Como es obvio, la distribución de recursos por parte del Estado no implica por sí sola la consolidación de una organización hegemónica. En el caso jujeño, la Tupac se ha podido consolidar por el liderazgo de Milagro Sala, pero también por una forma de administrar los recursos de los que dispone, que le permite mantenerse movilizada al tiempo que despliega una red institucionalizada de servicios que garantiza derechos

¹⁹ Entrevista con José Toledo, dirigente de ATD, 3/3/11.

²⁰ Entrevista con René, dirigente de la organización Facundo Quiroga, 22/3/2011.

orientados a los sectores populares informales. Estos incluyen la construcción de viviendas, pero también la provisión de servicios como salud y educación.

El liderazgo de Milagro Sala se asemeja al tipo ideal que Max Weber (1925) dio en llamar liderazgo y tipo de dominación carismáticos. Sin embargo, este liderazgo contiene rasgos maternalistas y se da en el contexto de una organización institucionalizada sobre la cual esta líder consigue imponer una fuerte impronta disciplinaria que acaba por impregnarse a lo largo y ancho de toda la estructura de la Tupac.

Milagro aparece en la voz y en la mirada de sus seguidores como una mujer de incansable labor, que se inmiscuye en todas y cada una de las decisiones que se toman en la organización, y responsable de cualquier innovación. Ejemplo de ello es que suele encargarse personalmente de pagar los salarios a una gran parte de los trabajadores de la Tupac. En este mismo sentido, el trabajo que Milagro realiza la legitima en la exigencia de una fuerte disciplina por parte de los trabajadores de la organización. Esta exigencia se ve reproducida por los estratos medios de la organización (los encargados y presidentes de las cooperativas), quienes exigen a sus trabajadores del mismo modo en que Milagro les exige a todos los miembros. Asimismo, este liderazgo se caracteriza por una fuerte dosis de maternalismo que puede verse reflejado en la forma en que conduce las reuniones de delegados, imponiendo sus decisiones y dando “consejos”, en tono imperativo, a los delegados sobre los temas más diversos, como enviar a sus hijos al colegio o mantener sus casas limpias.

La existencia de un liderazgo de estas características parece haber jugado un rol de suma importancia en el proceso que aquí buscamos describir. En primer lugar, la disciplina fue muy importante durante las primeras asignaciones del PEH que la Tupac recibió en 2003 –cuando aún no contaba con un favoritismo tan claro del gobierno nacional como el que tiene en el presente–, dado que le permitió alcanzar eficazmente los plazos que este programa exigía. En este mismo sentido, debemos destacar la capacidad de esta líder de administrar los fondos de modo que las obras asignadas fueran llevadas a cabo. Si este hecho es sumamente importante es porque, a diferencia de las estructuras clientelares que consisten en redes descentralizadas, la creación de una organización hegemónica supuso una importante concentración de recursos en pocas manos y, por lo tanto, estas manos se vuelven muy importantes a la hora de determinar el desenlace de este tipo de empresa. Por último, el carisma y la habilidad de Milagro Sala le permitieron ponerse al frente de las organizaciones sociales en la provincia de Jujuy no sólo por sus habilidades como oradora, sino también por la capacidad de esta dirigente de negociar con otras organizaciones para incluirlas dentro de su estructura organizacional.

A pesar del estilo impuesto por este liderazgo, la organización interna de la Tupac no puede ser explicada sólo por éste. Por el contrario, es necesario tener en cuenta la dimensión organizacional ligada al modo en que la Tupac administra sus recursos para plegarlos a sus necesidades de movilización, al tiempo que desarrolla una red institucionalizada que provee servicios y derechos para sus miembros y para los sectores populares informales en general. Esta red institucionalizada se caracteriza por una serie de reglas y normas que permiten saber dónde y cómo conseguir los servicios y recursos que la Tupac provee a los sectores informales.

Las actividades que la Tupac realiza en Jujuy van desde la organización de copas de leche²¹ hasta la construcción de viviendas (a través del PEH) y el desarrollo de otras cooperativas de trabajo –como textil o metalúrgica–, además de la administración de otros programas estatales como la repartición de bolsones de alimentos, y el asesoramiento legal por cuestiones laborales o el acceso a planes estatales. Además, la organización tiene polideportivos con piletas en varios barrios de San Salvador, dos centros de salud, dos escuelas y un terciario. Estos recursos son administrados con una doble lógica de inclusión/exclusión que tiene como objetivo incentivar tanto la afiliación a la Tupac como la participación en las movilizaciones. Así, mientras el derecho a postularse a los planes que la organización administra, el acceso a la obra social y el servicio de sepelio están disponibles para todos los miembros que pagan la cuota gremial de cinco pesos, los bolsones de mercadería y otros beneficios que la organización suele repartir más o menos periódicamente sólo son percibidos por aquellos que asisten a las movilizaciones²².

El caso de la obra social que la Tupac ha desarrollado para sus afiliados es probablemente el más claro ejemplo de hasta qué punto la organización ha desplegado una red institucionalizada de servicios y derechos sociales para los sectores informales. El sector de salud de la Tupac Amaru atiende en la actualidad alrededor de seis mil personas mensualmente en los dos centros de salud de los que dispone en San Salvador de Jujuy, provee atención clínica y odontológica, y medicamentos gratuitos para sus pacientes²³. Cabe destacar que estos últimos provienen del Plan Remediar, que supone la distribución gratuita de medicamentos en las salas de salud de mayor necesidad del país. Sin embargo, la organización incluye estos recursos como parte de los beneficios para sus afiliados; éste es quizás el ejemplo más claro de cómo la Tupac se apropia de los recursos estatales y los pliega a sus necesidades (las de sus miembros y la de mantener un alto nivel de afiliación y movilización). El resultado parece replicar la lógica de inclusión a la ciudadanía a través de organizaciones intermedias, típica del sindicalismo en la historia argentina, pero orientada a un sector no abarcado por estas organizaciones.

6. El sistema de intermediación Jerárquico Informal en Jujuy

6.a. Tres sistemas de intermediación de intereses de los informales en Jujuy

Al postular la evolución del modo en el que los intereses de los sectores informales son intermediados en la historia reciente de la provincia de Jujuy, no pretendemos de ninguna manera afirmar que cada nuevo sistema supuso la

²¹ Las copas de leche de la Tupac están compuestas por un delegado, un subdelegado y un tesorero, además de los afiliados. Económicamente, estas copas se sustentan por medio de la mercadería que la Tupac distribuye, además de una contribución que los miembros de la copa realizan y que se organiza de manera particular en cada copa.

²² Del mismo modo, algunos de los beneficios como la asistencia a las escuelas o a los polideportivos están abiertos a todos los miembros de la comunidad de manera gratuita.

²³ Entrevista con el Dr. Luna, 15/3/2011.

desaparición del anterior. En sociedades tan heterogéneas como la Argentina de comienzos de siglo se vuelve difícil pensar sistemas de intermediación únicos como aquellos que representaban a casi todo el espectro de los sectores populares de las grandes urbes industrializadas durante el período de la ISI. Es así que, incluso en estudios sobre los sectores formales, encontramos conceptos como el de neocorporativismo segmentado (Etchemendy y Collier, 2007), justamente para hacer referencia a este fenómeno.

A continuación, describiremos tres modos de intermediación de intereses de los informales que han caracterizado a la provincia de Jujuy desde 1988 hasta el presente, buscando contraponerlos para mostrar los alcances de cada uno al momento de agregar las demandas de este sector de la sociedad y dirigirlas al Estado. Propondremos aquí una periodización histórica que nos permitirá diferenciar analíticamente las respectivas características: el neopluralismo (1988-1996), el sistema de red estatal (1997-2002) y el jerárquico informal (2003-presente).

Tal como lo hemos descrito, el neopluralismo se caracteriza por el lugar central que ocupa el mercado en la asignación de recursos y oportunidades. La articulación atomizada de los intereses y la política social focalizada contribuyen a una relación clientelar en la que los intereses de los sectores populares informales son articulados dentro de las redes de resolución de problemas de los partidos políticos.

La irrupción de las organizaciones de desocupados en 1997 dio origen a un nuevo sistema de intermediación que Collier y Handlin (2009) han llamado red estatal. En este nuevo contexto, la articulación de los intereses de los sectores informales comenzó a darse de manera colectiva y por fuera del Estado y de los partidos. Para el caso jujeño, las organizaciones de desocupados establecieron desde los inicios un fuerte lazo con los sindicatos que conducían la protesta de los estatales. A su vez, es en este período que las organizaciones comenzaron a participar en negociaciones con el Estado –sobre todo en discusiones relacionadas con la asignación de planes sociales. Por otra parte, la política social focalizada generó una fuerte dependencia de las organizaciones frente al Estado, fomentando la competencia y el conflicto por los recursos entre estas.

Fue sólo a partir de 2003 que este escenario comenzó a cambiar, dando lugar a un modo de intermediación jerárquico informal. Las regulaciones informales del Estado producto de la alianza de la Organización Barrial Tupac Amaru con el gobierno de Néstor Kirchner y el liderazgo de Milagro Sala supusieron la consolidación de una forma de organización territorial que se venía gestando durante la segunda mitad de los años noventa. La consecuencia fue la creación de una organización hegemónica con capacidad de hacer gravitar en torno suyo a gran parte de las organizaciones sociales de la provincia y de encolumnarlas bajo su égida. Este alineamiento jerárquico, que cristalizó en la Red de Organizaciones Sociales en 2007, permitió que las demandas de los sectores informales obtuvieran un mayor poder de presión del que tenían en el sistema de red estatal, hecho que también se debe, en parte, al menor condicionamiento de su autonomía, consecuencia de la alianza de la Tupac con el gobierno nacional. En este punto, es importante aclarar que, si bien la coordinación jerárquica redujo en gran medida los enfrentamientos

CUADRO 1

Tres sistemas de intermediación de intereses de los sectores informales en la provincia de Jujuy: Neopluralismo, Red estatal y Jerárquico informal

Sistemas de intermediación de intereses de los informales en Jujuy	Neopluralismo (1988-1997)	Red estatal (1997-2002)	Jerárquico informal (2003-presente)
Articulación de intereses	Atomizada	Colectiva	Colectiva
Articulación de intereses por <i>dentro/por fuera</i> de los partidos y el Estado	Por dentro	Por fuera	Por fuera
Coordinación entre organizaciones	Nula	Baja	Alta; alineación jerárquica
Provisión de servicios	Red informal de resolución de problemas	Planes sociales	Red institucionalizada de servicios para los informales
Monopolio de la representación de los sectores populares informales; y participación en la formulación de la política pública	No	No	Reconocimiento <i>de facto</i> del monopolio de la representación
	No	Negociación con el Estado por el reparto de planes sociales	Inclusión en la formulación e implementación de la política pública
Relación con los sindicatos	Nula. Los sindicatos se encargan del sector formal	Sindicatos estatales organizan a los informales (CCC, CTA)	Posibilidad de coordinación: filiación sindical de la Tupac y alianza con sindicatos kirchneristas

entre organizaciones, éstos continúan existiendo y en algunos casos pueden volverse violentos²⁴.

El mayor nivel de autonomía no excluye negociaciones y apoyos explícitos a los partidos políticos como es el caso de las elecciones de 2011, en las que la dirigente Milagro Sala no sólo manifestó su apoyo a la reelección de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner sino también a la candidatura a la gobernación de Eduardo Fellner. Asimismo, durante 2012 la Tupac Amaru presentó su propio partido político provincial, el Partido por la Soberanía Popular, a través del cual Milagro Sala parece decidida a competir por cargos provinciales. Este fenómeno, si bien de resultado aún incierto, desborda el esquema de la intermediación de intereses (que supone la diferenciación entre organizaciones según que compitan o no por cargos electivos) y muestra posibilidades novedosas en este respecto.

²⁴ La Tupac Amaru se ha visto envuelta en varios hechos de violencia en la provincia –entre ellos, probablemente el más conocido haya sido el escrache al senador radical Gerardo Morales en 2009– que parecen mostrar que esta organización no deja de lado la intimidación y la amenaza como medios de presión. Determinar en qué medida este tipo de procedimientos –que también se ha manifestado entre organizaciones partidarias barriales, en enfrentamientos entre bandas callejeras y en torno al fútbol– son centrales y específicos del fenómeno que aquí buscamos describir, es una cuestión que nos excede y que merecería un estudio específico sobre el modo en que la violencia se ha manifestado en la provincia durante las últimas décadas.

Por otra parte, el poder disruptivo que la Red ha sabido mantener a lo largo de los años trajo como consecuencia una progresiva incorporación en las más variadas mesas de discusión sobre formulación e implementación de la política pública provincial. La consecuencia ha sido un otorgamiento *de facto* de un monopolio de la representación de los sectores populares informales frente al Estado provincial. En este sentido, es fundamental subrayar que el hecho de que este monopolio de la representación se dé *de facto*, y no a través de una normativa legal como en el caso de los sectores formales, pone en cuestión la capacidad de este sistema de intermediación de perpetuarse a lo largo del tiempo²⁵.

En el Cuadro 1 pueden verse resumidas las características de las unidades constitutivas que aglutinan a los sectores informales en el sistema neopluralista, en el de red estatal y en el jerárquico informal, tomando como eje de análisis las cinco dimensiones que, tal como señalamos, caracterizan a este último. Hemos agregado una sexta dimensión para destacar la relación que existe en cada caso entre los sindicatos y las organizaciones populares informales.

6.b. Agregación e intermediación de intereses

*“Aquí la Fundación Rosewater.
¿En qué podemos ayudarlo?”²⁶*

La extendida red territorial, el acceso a recursos estatales y el poder de presión de la Tupac Amaru la convierten en un foco de atracción de demandas populares provenientes sobre todo de los sectores informales. Esta combinación de factores dio origen a un consenso generalizado entre estos sectores de que “la Tupac consigue”²⁷.

La Tupac Amaru amplía sus bases de representación a través de la afiliación individual –lo que suele darse con las copas de leche. Asimismo, una organización social puede, luego de negociar con Milagro Sala, ser incluida en la Red de Organizaciones Sociales. Tal es el caso de la organización Facundo Quiroga a la que Milagro permitió no sólo adherirse a la Red, sino también que sus miembros utilizaran el sistema de salud de la Tupac pagando la misma cuota que los afiliados. Por otro lado, Milagro Sala suele recibir a las personas, ya sea de manera personal o a título de alguna organización, que van a pedirle ayuda por algún tema en particular. Ésta se ha vuelto una práctica institucionalizada en la Tupac, y la gente suele acercarse a la sede de la organización en la calle Alvear preguntando si Milagro Sala atenderá esa tarde. Así, Milagro es una especie de Señora Rosewater, como aquel famoso personaje de Kurt Vonnegut que se sentaba tardes enteras en una oficina a atender a la gente, escuchar sus problemas y tratar de resolverlos. Sin embargo, a diferencia del Señor Rosewater, Milagro Sala no cuenta solamente con un importante caudal económico sino también con una fuerte capacidad de presión sobre el gobierno provincial y los municipales.

²⁵ Al mismo tiempo, se hace muy difícil concebir, en el contexto histórico argentino, una legislación que limite el número de asociaciones existentes dado que ello implicaría un cercenamiento del derecho de asociación.

²⁶ VONNEGUT Jr., Kurt, *God Bless you Mr. Rosewater*, New York, Dell, 1965.

²⁷ Entrevista con Raúl Noro, esposo de Milagro Sala y principal ideólogo de la Tupac Amaru, 21/3/2011.

Por citar sólo un ejemplo, en 2010 algunos de los vendedores ambulantes que se encuentran en las inmediaciones de la terminal de ómnibus de San Salvador se acercaron a Milagro para pedirle que los defendiera frente al gobierno municipal que quería desalojarlos. Milagro aceptó y la Tupac se movilizó para intentar prevenir el desalojo. El hecho terminó en enfrentamientos con la policía, y los vendedores ambulantes consiguieron una autorización para poner sus puestos a partir de las 19 horas²⁸.

La incorporación de nuevos reclamos reviste un interés particular, pues estas demandas son agregadas con una lógica que permite plegarlas a los intereses organizacionales de la Tupac. Esto es posible debido a la lógica de apropiación de recursos estatales que la organización ha desarrollado y que le permite volver negociable en su favor casi cualquier tipo de demanda. Esta lógica debe ser entendida no solo por el poder de movilización de la organización sino también por su capacidad reconocida para satisfacer demandas concretas de los sectores populares y por el saber que ha desarrollado en materia de construcción (Moscovich, 2011), que le permite reclamar una participación en la implementación de la política pública. Así, la Red ha exigido al Estado provincial formar parte de la empresa de minería estatal que está en proceso de constitución en la provincia, "en el marco de la Constitución provincial que incorpora y reconoce los derechos de los pueblos originarios como actores legítimos para la participación en las decisiones que afectan el desarrollo y bienestar de sus comunidades"²⁹. Parece claro que la articulación de esta demanda en representación de los pueblos originarios, una de cuyas banderas la organización levanta ya hace algunos años, tiene el objetivo de permitir que la Red influya sobre las decisiones de esta empresa estatal, probablemente buscando que algunos de sus miembros sean incluidos como trabajadores.

6.c. Monopolio de la representación de los sectores populares informales y participación en la formulación e implementación de la política pública

La discusión en torno a la participación en la empresa minera provincial es un claro ejemplo de cómo la Red de Organizaciones Sociales y su líder, Milagro Sala, aspiran con éxito a monopolizar la representación de los sectores populares informales. Debido a su capacidad para hacer oír sus reclamos y a la gran concentración de organizaciones sociales y de informales en su seno, la Red de Organizaciones Sociales consigue con éxito monopolizar la representación de este sector de la sociedad frente al Estado provincial. El conflicto que sucedió al desalojo tras la toma de tierras en el Ingenio Ledesma en julio de 2011, y en el que murieron cuatro personas, fue otro claro ejemplo de este fenómeno. El desalojo y la represión a miembros de la CCC desataron tomas de tierras en toda la provincia y trajeron una vez más a flote la

²⁸ Entrevista con Elisa, vendedora ambulante, ex afiliada a la Tupac Amarú, 2/3/2011. Ver también: "Tensa espera en la calle Dorrego", en *El Libertario*, <http://www.ellibertario.com/2010/09/02/tensa-espera-en-la-calle-dorrego/>.

²⁹ "Organizaciones Sociales exigen participación en empresa minera estatal", 6 de mayo de 2011, en http://www.jujuyonlinenoticias.com.ar/noticia_ampliada.asp?id_noticia=9640&all=t55fsds.

discusión sobre el déficit habitacional en la provincia³⁰. Sin que la CCC perteneciera a la Red, en un contexto de familias ocupando terrenos a lo largo de toda la provincia, Milagro Sala fue convocada por el gobierno provincial para ponerse al frente del conflicto e intentar alcanzar un acuerdo. Luego de recorrer las tomas con altos funcionarios de la gobernación, la líder de la Tupac promovió un levantamiento de las tomas por quince días y amenazó con ponerse al frente de ellas nuevamente si el gobernador Walter Barrionuevo no mostraba avances en el plan “Un lote para cada jujeño que lo necesite”. Este hecho muestra a las claras su vocación de convertirse en la única representante de los sectores informales. Asimismo, la organización empieza a adoptar un lugar de intermediación de demandas típico de los sistemas de intermediación de intereses en los que, dada la institucionalización de la negociación, los líderes de las organizaciones no deben únicamente legitimarse como representantes de sus bases sino también mostrar su capacidad para disciplinarlas, en una búsqueda por gestionar los conflictos y las políticas públicas con los representantes del Estado.

En términos generales, lo que comienza a darse es una institucionalización de la negociación que trae como consecuencia una menor movilización de la Red³¹, y una creciente participación en las más variadas mesas de negociación de política pública provincial y municipal. Estas pueden incluir discusiones sobre la conformación de una empresa estatal o la ampliación de una ruta así como el aumento de una tarifa de transporte público o de un servicio como el agua. En todos los casos, la amenaza de la movilización se mantiene latente y es una herramienta que suele utilizarse cuando la negociación no llega a buen puerto.

Durante una entrevista, Raúl Noro señalaba que “La Tupac no está esperando que los sucesos pasen, los provoca”³². Esta afirmación debe ser entendida en el sentido de que, cualquier demanda que la Tupac y la Red deciden incluir en su seno, debe ser atendida por las autoridades, ya sea a través de la negociación o del conflicto, y señala su capacidad para imponer temas en el centro de la agenda provincial. En 2008 la Red reclamó encargarse de la reparación de las escuelas públicas de Jujuy, denunciando que éstas se encontraban en pésimo estado. Dado que la normativa vigente no permitía que las organizaciones sociales fueran contratadas para realizar este tipo de obras, la Red organizó fuertes movilizaciones y una *carpeada*³³ para obtener la sanción de una ley que permitiera que las organizaciones sociales pudieran hacerse cargo de estas obras. En medio de fuertes presiones, la legislatura provincial sancionó la Ley de Emergencia Edilicia que efectivamente habilitaba a las cooperativas a reparar escuelas. Este caso da cuenta del modo en que los conocimientos en

³⁰ El problema del déficit habitacional en la provincia de Jujuy ha desatado múltiples enfrentamientos violentos en la provincia, varios de ellos protagonizados por organizaciones sociales. En 2012 se produjo un nuevo enfrentamiento en la localidad de Humahuaca, dejando un nuevo muerto. Sobre el caso de las tomas de tierras en 2011, ver: http://www.lahoradejujuy.com.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=31533:multitudinaria-marcha-en-repudio-a-las-muertes-en-ledesma&catid=90:politica&Itemid=279.

³¹ Si bien esto no puede ser relevado a través de los diarios provinciales (debido a que estos no distinguen en general cuales son las organizaciones que se han movilizadas) es una afirmación que aparece frecuentemente en las entrevistas realizadas con miembros de base de las organizaciones.

³² Entrevista con Raúl Noro, 21/3/2011.

³³ Las carpeadas son un método de protesta que consiste en acampar en la plaza frente a la casa de gobierno. En algunos casos, estas pueden extenderse durante varios días.

construcción con los que cuentan las organizaciones sociales de Jujuy son un instrumento que no puede ser soslayado al momento de explicar la capacidad de la Red de participar en la formulación e implementación de la política pública, y de apropiarse, en este proceso, de una porción de los recursos estatales.

El aguinaldo social ha sido otro de los reclamos de las organizaciones sociales, durante los últimos años; consiste en el pago por única vez a final de año (en 2010 fue de noventa pesos). A diferencia de otras demandas, ésta ha mostrado una fuerte resistencia del gobierno provincial, por lo que los miembros de la Red suelen organizar *carpeadas* hacia fin de año para reclamar por este derecho³⁴. Es importante señalar que el aguinaldo social no se extiende a todos los trabajadores desocupados sino solamente a los miembros de las organizaciones, y que los pagos son administrados por cada una de las organizaciones y no directamente a través del Estado provincial.

7. Conclusión

El estudio de sistemas de intermediación de intereses de los sectores informales es más que pertinente en un país como la Argentina donde el crecimiento del desempleo y la informalidad fueron acompañados por la organización de estos sectores. El caso jujeño presenta además una particularidad interesante, dado que al combinar una alianza directa entre el Estado nacional y una organización territorial, y una histórica debilidad de los sindicatos del sector privado –al menos en comparación con los principales centros urbanos del país–, ha mostrado la potencialidad de las organizaciones sociales para mantenerse al frente de la organización popular incluso en contextos de recuperación económica.

De hecho, nuestro trabajo ha mostrado que la presencia de un gobierno dispuesto a negociar y entablar alianzas con estos sectores puede ejercer una influencia nada desdeñable en la configuración de un modo específico de intermediación de intereses, al afectar las probabilidades de acción colectiva (tanto primaria como secundaria) de las unidades que lo constituyen. En otras palabras, las regulaciones informales del Estado fueron fundamentales en la constitución de un sistema de intermediación de los informales que muestra semejanzas con el llamado corporativismo de los sectores formales, sobre todo en lo relativo a la organización jerárquica, la obtención de un monopolio en la representación y la inclusión en la negociación de la política pública.

A su vez, queda claro que la estructura federal del Estado, aun cuando –y este punto no es menor– el gobierno nacional y el provincial sean del mismo color político, genera diferentes intereses en el territorio que pueden dar origen a una serie de organizaciones más o menos independientes del gobierno provincial. Queda por ver hasta qué punto este sistema de intermediación depende de la presencia de un gobierno nacional que garantice el esquema de poder en el nivel provincial que aquí hemos descrito y si, en todo caso, puede perpetuarse en circunstancias políticas adversas.

³⁴ En 2009, por ejemplo, este reclamo se extendió incluso durante Navidad, por lo que las organizaciones pasaron la noche del 24 de diciembre en la plaza.

En términos generales, la noción de sistema de intermediación de intereses de los sectores informales –y concretamente la distinción entre neopluralismo, red estatal y sistema jerárquico informal– parece tener una potencialidad heurística singular en nuestro caso. Así, este marco analítico nos permitió desplazar el énfasis de los “ciclos de movilización” –que tanto eco han tenido en el estudio de los nuevos movimientos sociales– hacia el modo en que las organizaciones sociales se organizan y agregan demandas, y describir un proceso de institucionalización subyacente en el que estas organizaciones tienden a ser incluidas en la formulación de la política pública provincial. Este desplazamiento se ha mostrado por demás fecundo, en un escenario de relativa estabilidad política y social, y en el que las organizaciones han desarrollado una capacidad de movilización elevada, coordinada y constante. En este contexto, el análisis de los ciclos de la protesta pierde relevancia frente a la importancia de comprender cuáles son los factores que explican la capacidad de coordinación entre organizaciones y el tipo de negociación cualitativamente diferente que comienza a entablarse con el Estado.

A su vez, creemos que una de las ventajas principales del marco de análisis que aquí hemos adoptado es que nos ha permitido diferenciar formas de organización de los sectores informales sin caer en visiones morales y dicotómicas del tipo *clientelismo vs. resistencia*, que tanto han abundado en los análisis sobre la participación de los sectores populares en política (Quirós, 2009a, 2010). En otras palabras, el análisis de la organización de los sectores populares informales como sistemas de intermediación de intereses ha tenido la ventaja de desplazar el foco de la *pureza política* o el *interés económico* que primaría respectivamente en las motivaciones de los actores que participan de la política beligerante y de la política clientelar, para centrarnos en el modo en que estos sistemas de intermediación permiten articular demandas, dirigir las al Estado y presionar sobre éste. De hecho, esperamos que el lector haya podido notar que, detrás de las rupturas que hemos querido señalar, subyacen continuidades en las prácticas y relaciones sociales, y que tanto unas como otras hacen a la complejidad del fenómeno del que hemos querido dar cuenta.

Queda probablemente por responder la pregunta de por qué un gobierno nacional entabla una alianza con una organización territorial en una provincia en la que jamás ha perdido una elección. ¿Acaso esto no contradice las estrategias de maximización electoral a las que los políticos supuestamente responden al momento de asignar recursos fiscales de modo de conseguir la mayor cantidad de votos posibles? Estas preguntas no son marginales. Literalmente, no se refieren a pequeñas variaciones en el margen que la teoría general no podría explicar. Por el contrario, están en el origen de un fenómeno que, como hemos visto, modifica de manera dramática la arena política jujeña.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BONVECCHI, Alejandro y LODOLA, Germán (2010): "The Dual Logic of Intergovernmental Transfers: Presidents, Governors, and the Politics of Coalition-Building in Argentina", *Publius: The Journal of Federalism*, vol. 42, pp. 1-28.
- COLLIER, Ruth Bernis y HANDLIN, Samuel P. (2005): "Shifting Interest Regimes of the Working Classes in Latin America", Institute of Industrial Relations Working Paper Series, Paper iirwps-122-05, University of California, Berkeley.
- COLLIER, Ruth Bernis, y HANDLIN, Samuel (2009): *Reorganizing Popular Politics: Participation and the New Interest Regime in Latin America*, University Park, Pennsylvania State University Press.
- DELAMATA, Gabriela (2004): *Los Barrios Desbordados. Las organizaciones de desocupados del Gran Buenos Aires*, Libros del Rojas, Buenos Aires.
- ETCHEMENDY, Sebastián y COLLIER, Ruth (2007): "Down but Not Out: Union Resurgence and Segmented Neocorporatism in Argentina (2003–2007)", *Politics and Society*, vol. 35, Nº 3, pp. 363-401
- GARAY, Candelaria (2007): "Social Policy and Collective Action: Unemployed Workers, Community Associations and Protest in Argentina", en *Politics and Society*, vol. 35, Nº 2, pp. 301-38.
- GARCÍA MORITÁN, Matilde (1997): *Campo Verde. Un proyecto urbano basado en la auto-organización. Un sueño hecho realidad*, San Salvador de Jujuy, CICNA-UNJU.
- GIRAUDY, Agustina (2009): *Subnacional Undemocratic Regime continuity after democratization: Argentina and Mexico in comparative perspective*, Disertación doctoral, Departamento de Ciencia Política, University of North Carolina at Chapel Hill.
- GOLOVANEVSKY, Laura (2001): "El problema del empleo en Jujuy (1991-1999)", en MARCOLERI, María Elena (Comp.), *Transformaciones socio-laborales en tiempos de convertibilidad. Empleo, desempleo, pobreza y migraciones en Jujuy*, Ediunju, San Salvador de Jujuy.
- GÓMEZ, Elisabeth y KINDGARD, Federico (1998): *Los cortes de ruta en la provincia de Jujuy. Mayo/Junio de 1997*, PIMSA, Documento de Trabajo Nº 15.
- GÓMEZ, Elisabeth y KINDGARD, Federico (2006): "Trabajo, desocupación y movimiento obrero", en Ana Terruel y Marcelo Lagos (comps.): *Jujuy en la historia. De la Colonia al siglo XX*, San Salvador de Jujuy, UNJU.
- GRZYMALA-BUSSE, Anna M., (2002): *Redeeming the Communist Past: The Regeneration of Communist Parties in East-Central Europe*, Cambridge, Cambridge University Press.
- HELMKE, Gretchen, y LEVITSKY, Steven (2006): *Informal Institutions and democracy. Lessons from Latin America*. The Johns Hopkins University Press.
- KINDGARD, Federico (2009): *Los conflictos sociales bajo la política neoliberal*, en Marcelo Lagos (director): *Jujuy bajo el signo neoliberal*, San Salvador de Jujuy, EdiUnJu.
- MCADAM, Doug (1999): *Political process and the development of black insurgency, (1930-1970)*, Chicago, University Press.
- MERKLEN, Denis (2005): *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*, Gorla, Buenos Aires.
- MOSCOVICH, Lorena, (2011): *Gobernadores vs. Organizaciones: Política social y Federalismo durante los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández*, Mimeo.
- OXHORN, Philip (1998): "Is the Century of Corporatism Over? Neoliberalism and the Rise of Neopluralism" en P. Oxhorn y G. Ducantenzeiler (eds.), *What Kind of Democracy? What Kind of Market?* University Park, Pennsylvania State University Press.
- QUIRÓS, Julieta. (2009a). "Política e economia na ação coletiva: uma crítica etnográfica às premissas dicotômicas". *Mana. Estudos de Antropologia Social*.
- QUIRÓS, Julieta (2010). *Por qué vienen. Figuración, persona y experiencia en la política del Gran Buenos Aires*. Tesis de doctorado, Museo Nacional de la Universidad Federal de Rio de Janeiro (UFRJ).
- SCHMITTER, Philippe (1974): "Still the Century of Corporatism?", *Review of Politics* 36:1, pp. 85-131.
- SVAMPA, Maristella y PEREYRA, Sebastián (2003): *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Biblos, Buenos Aires.
- TARROW, Sidney (1994): *Power in movement: Social movements, collective action and politics*, Cambridge, England and New York, Cambridge University Press.
- VONNEGUT, Kurt (1965): *God Bless You Mr. Rosewater*, New York, Dell.
- WEBER, Max (2008) [1922]: *Economía y Sociedad. Esbozo de Sociología comprensiva*, México D.F., Fondo de Cultura Económica.

RESUMEN

Este trabajo se propone analizar la evolución del modo en que los intereses de los sectores populares informales –principalmente desocupados, amas de casa y trabajadores no registrados– han sido intermediados en la provincia de Jujuy desde 1988 hasta el presente. Además, buscará explicar la consolidación de un modo de intermediación particular al que denominaremos jerárquico informal, y que se caracteriza por una organización hegemónica –la Tupac Amaru– capaz de alinear a otras organizaciones tras de sí, y de presionar al Estado aspirando con éxito a obtener un monopolio en la representación de estos sectores y una participación en la formulación e

implementación de la política pública. Sostenemos que la consolidación de este modo de intermediación fue posible gracias al involucramiento de los sindicatos estatales en la organización de los desocupados y a la posterior alianza que se entabló entre la Tupac Amaru y el kirchnerismo. Esta alianza se materializó en una serie de regulaciones informales del Estado que estarían en el origen de este modo de intermediación. A su vez, el liderazgo carismático de Milagro Sala es fundamental para comprender tanto la consolidación de esta organización como de todo un movimiento de informales en la provincia.

SUMMARY

The goal of this article is twofold. On one side, it will analyze the evolution of the way the interests of the informal popular sector –mainly unemployed, housemakers, and informal workers– have been intermediated in the province of Jujuy since 1988 to the present. Furthermore, it aims to explain the consolidation of a particular intermediation system that we will call of Informal Hierarchy. This system is characterized by a hegemonic organization –the Organización Barrial Tupac Amaru– capable of aligning and mobilizing other social organizations in order to effectively make demands upon the state. Also, organizations obtain a representational monopoly of the informal popular sector and participate in discussions

about the formulation and implementation of the provincial public policy. We argue that the consolidation of this system of interest intermediation was due to the fact that certain labor unions became involved in the organization and mobilization of the unemployed and to the subsequent alliance that was established between the Tupac Amaru and the national government since the arrival of Néstor Kirchner to the presidency. We also argue that the charismatic leadership of Milagro Sala played a main role in the consolidation not only of the Tupac Amaru as an hegemonic organization but also of a particular mode of interest intermediation in the province of Jujuy.

REGISTRO BIBLIOGRÁFICO

BATTEZZATI, Santiago

"La Tupac Amaru: Intermediación de intereses de los sectores populares informales en la provincia de Jujuy". *DESARROLLO ECONÓMICO – REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES* (Buenos Aires), vol. 52, N° 205, abril-junio 2012 (pp. 147-171).

Descriptores: <Organización Barrial Tupac Amaru> <Intermediación de intereses> <Sectores populares informales> <Provincia de Jujuy>.